

CAMBIOS EN EL REGIONALISMO SUDAMERICANO POR LA PROYECCION GLOBAL DE BRASIL

RITA GIACALONE*

Resumen

En Sudamérica el regionalismo favoreció el ascenso de Brasil como poder regional, pero, cuando alcanzó reconocimiento como tal, enfatizó la promoción de sus intereses nacionales globalmente mediante la cooperación Sur-Sur y abandonó elementos limitantes del regionalismo. Esto se relaciona con la disminución de la importancia económica y política del Mercosur para Brasil y el hecho que su institucionalización limita su autonomía de acción internacional. Brasil desarrolla desde entonces un regionalismo más cercano a sus intereses, expresado en la Unión de Naciones Sudamericanas (Unasur). Las variables explicativas que favorecen este cambio son el carácter asimétrico del regionalismo sudamericano y la presencia de poderes secundarios con objetivos regionales divergentes.

Palabras claves: poderes regionales, cooperación Sur-Sur, asimetría, Brasil.

CHANGES IN SOUTH AMERICAN REGIONALISM DUE TO THE GLOBAL PROJECTION OF BRAZIL

Abstract

In South America, regionalism helped Brazil become a regional power but, once this was achieved, Brazil turned its attention to the promotion of its national interests in the international arena, through a strategy of South-South cooperation, and de-emphasized regionalism. This was due to the fact that the economic and political importance of Mercosur has diminished for Brazil while its institutionalization threatens to limit its autonomy in global action. Now Brazil promotes a regionalism closer to its own interests by means of the South American Union of Nations (Unasur). Explanatory variables of this change are the asymmetric character of South American regionalism and the existence of secondary powers with divergent regional objectives.

Keywords: regional powers, South-South cooperation, asymmetry, Brazil.

LES CHANGEMENTS DU RÉGIONALISME SUD-AMÉRICAIN À CAUSE DE LA PROJECTION GLOBALE DU BRÉSIL

Résumé

À L'Amérique du Sud, le régionalisme a favorisé l'ascension du Brésil en tant que puissance régionale, mais lorsqu'il a gagné cette reconnaissance, il a assumé la promotion de ses intérêts nationaux globalement à travers la coopération Sud-Sud, et a abandonné des éléments limitatifs du régionalisme. Ce fait est lié à la réduction de l'importance économique et politique du Mercosur pour le Brésil, en tant que son institutionnalisation limite l'autonomie d'action internationale de ce pays. Le Brésil développe depuis lors un régionalisme plus proche à ses intérêts, exprimé dans l'Union des nations sud-américaines (UNASUR). Les variables explicatives qui favorisent ce changement sont la nature asymétrique du régionalisme sud-américain et la présence de puissances secondaires avec des buts régionaux divergents.

Mots-clés : puissances régionales, coopération Sud-Sud, asymétrie, Brésil.

Introducción

Desde que el fin de la guerra fría facilitara el surgimiento de poderes regionales, éstos han recibido creciente atención en la literatura sobre Relaciones Internacionales. Esta estudia también al fenómeno del surgimiento de nuevas formas de regionalismo y tiende a considerar a la cooperación Sur-Sur (CSS) como un instrumento que facilita la vinculación entre poderes regionales y regionalismo y de ambos con el Sur global. Sin embargo, la relación poder regional-regionalismo está poco estudiada (Nolte, 2010). Prys (2012: 3) destaca que puede ser alterada por la relación del poder regional con el ámbito global. Este parece ser el caso de Brasil.

Una investigación sobre el rol de la CSS en el surgimiento y afianzamiento de Brasil como poder regional (Giacalone, 2013^a) arrojó elementos de interés para comprender los cambios ocurridos en la posición brasileña respecto al regionalismo sudamericano debido a su proyección global. En ella se destaca que, en Brasil, la relación entre su surgimiento como poder regional y el regionalismo se dio a través del Mercado Común del Sur (Mercosur) que aumentó su poder y visibilidad internacional. Pero, una vez alcanzado cierto reconocimiento, el gobierno brasileño promovió sus intereses nacionales antes que los regionales en el ámbito global, mediante una estrategia basada en la CSS. Como resultado, el surgimiento de Brasil como poder regional y su CSS no representan un cambio de poder en el escenario global para el regionalismo sudamericano, ya que sus beneficios se concentran en Brasil. Además, como parte de su afirmación extra regional, Giacalone (2013^a) observa que Brasil limitó la institucionalización del Mercosur para no verse obstaculizado en su accionar internacional.

La CSS es un mecanismo de política exterior que se basa en la idea que la presencia de problemas comunes a los países en desarrollo facilita la cooperación mutua para solucionarlos y que esta horizontalidad posibilita el desarrollo (Bilal, 2012). Se expresa especialmente en acciones regionales, donde es más fácil detectar y atacar problemas comunes sobre la base del conocimiento mutuo y los intereses compartidos, pero desde su origen tiene también dimensiones económicas y políticas extra regionales (Freres, 2013).

La CSS de los poderes regionales incluye tanto donaciones, becas de estudio, programas culturales y asistencia no reembolsable como inversiones, comercio preferencial y financiamiento relativo al comercio (líneas de crédito) (Chaturvedi 2008: 36). Una característica importante es que el donante aspira a convertirse en un socio y no un benefactor del receptor porque la asistencia que otorga implica también un beneficio para el donante (Herbst, 2011: 67). De esta manera, la CSS vincula el desarrollo económico propio

con la solidaridad para el desarrollo, viendo a esta última como necesaria para diversificar mercados e inversiones y ampliar las fronteras económicas del mundo (Borges, 2012: 244). El canciller brasileño Celso Amorim lo señala "...buscamos una América del Sur políticamente estable, socialmente justa y económicamente próspera no sólo por solidaridad sino también por interés, porque el bienestar y progreso de nuestros vecinos... fomenta nuestro bienestar y progreso" ("Ministro Celso Amorim fala sobre a política do Governo para o comércio exterior", 2003: 3).

En la primera sección, se resumen los argumentos que condujeron a las conclusiones anteriores (Giacalone, 2013^a; 2013b). Como las mismas se basan en un ejemplo de regionalismo asimétrico, utilizado por el poder regional en la primera etapa de su proyección global para dar luego prioridad a su CSS extra regional, se analiza la relación regionalismo- poder regional- CSS en China e India, para observar si un rol distinto del regionalismo en el surgimiento y proyección global del poder regional o en su uso de la CSS produce resultados diferentes. También allí se observa que la CSS responde a los intereses nacionales de los poderes regionales, pero en ambos casos estos poderes no limitan la institucionalización regional, lo que obliga a revisitar, en la tercera sección, el caso brasileño en busca de variables explicativas que contribuyen a que Brasil lo haga. El artículo se basa en revisión documental y análisis del discurso.

I. BRASIL: RELACIÓN PODER REGIONAL-REGIONALISMO- CSS¹

Las regiones han recibido mucha atención en la literatura de Relaciones Internacionales, llegándose a proponer un futuro con una arquitectura basada en la complementación entre la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y distintas organizaciones regionales (Pugh, 2003). Pero Appadurai (2000:5) considera que las regiones son resultado de acciones, interacciones y movimientos más que de factores estáticos como geografía o cultura, ya que el mundo actual está conformado por "objetos en movimiento" (ideas, gente, tecnologías, etc.) que coexisten con estructuras y organizaciones fijas, entre las cuales la más estable es el estado- nación. Como estos flujos están afectados por distintas velocidades, distintos puntos de llegada y partida y distintas relaciones con estructuras y organizaciones, el estado-nación es el encargado de hacer frente a los problemas que crea la simultaneidad y desorganización de los flujos. De esta forma, el estado-nación tiene un rol central en la búsqueda de respuestas a los problemas globales y una de ellas es el regionalismo.

El regionalismo puede considerarse una respuesta estratégica originada por el impacto de procesos económicos (globalización) y geopolíticos (fin de la guerra fría) globales sobre los actores del estado-nación.

La magnitud y el carácter del impacto determinan sus preferencias, primero, por asociarse con otros en acuerdos regionales (regionalismo) y, segundo, por aumentarlos o profundizarlos si son percibidos como exitosos, o por cambiarlos o abolirlos si son negativos para sus intereses. Este proceso ejerce influencia sobre otras naciones y regiones que demandan su ingreso o negocian acuerdos con los regionalismos considerados exitosos o intentan frustrarlos o detenerlos si se los ven como obstáculo para sus intereses. A los objetivos clásicos del regionalismo – economías de escala, complementariedades productivas, ampliación de mercados y mayor capacidad de negociación externa– se agrega entonces la necesidad de los estados nacionales de proteger o promover sus intereses².

En las regiones caracterizadas por la presencia de un estado nacional gigante (China e India en Asia y Brasil en Sudamérica) se desarrolla un “regionalismo asimétrico” (Beeson, 2010: 329), que el estado mayor tiende a utilizar según sus intereses, aunque el regionalismo no solucione todos los problemas geopolíticos y económicos que enfrenta (Sachwald, 1997). No se descarta que las regiones puedan llegar a ser actores regionales con objetivos propios, pero en estos casos se vuelven instrumentos de las políticas exteriores de los estados más poderosos – o poderes regionales – que intentan proteger y expandir sus intereses en la región y fuera de ella.

En Brasil, desde el siglo XX, su gobierno buscó generar condiciones externas favorables para el desarrollo nacional (Bernal-Meza, 2008), considerándolo fundamental para su futuro. La expansión del poder brasileño al ámbito regional, se apoyaba en la noción geopolítica de constituir, junto con Argentina y Chile, un estado continental similar a EEUU en América del Norte (Methol Ferré, 1997). Ambos intereses se concretaron en dos objetivos que su política exterior aún mantiene: aspirar a un rol como actor global y mantener bajo control su región. Para alcanzarlos, Brasil ha reforzado sus relaciones dentro y fuera de Sudamérica, tratando de aumentar su peso frente a EEUU (Shifter 2012). El primer paso fue la creación en 1991 del Mercosur, que resultó instrumental para oponerse a la negociación de un Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), apoyada por el gobierno estadounidense entre 1994 y 2005.

El énfasis de Brasil en el comercio preferencial en su región, frente al multilateralismo, fue su primera reacción a la globalización. Esta se justifica porque sus empresas se sienten más cómodas con los mercados y políticas regionales que con los globales, salvo excepciones, y por la importancia estratégica para Brasil de las inversiones regionales de sus empresas (Sennes, 2012). Durani (2011: 21) considera a su regionalismo un sustituto del comercio multilateral. Adicionalmente, éste le resultó útil para sentar las bases económicas de su proyección global, ya que a la capacidad de crecimiento

de su mercado doméstico se agregó su capacidad exportadora en la región (Shifter, 2012).

Sin embargo, Brasil ha tratado de reducir al mínimo la institucionalidad del Mercosur por su interés en mantener buenas relaciones regionales sin ser constreñido por “un inflexible mecanismo de integración con muchas obligaciones”. Brasil prefiere un “regionalismo tibio” porque considera que un acuerdo regional inflexible limita su accionar en el nivel global (Saraiva 2011). La crisis argentina (2001) reactivó la noción de que el regionalismo es una perspectiva demasiado estrecha para Brasil, promoviendo la decisión gubernamental de no profundizar su institucionalización y mantener una “lógica de baja intensidad” (Vigevani y Ramanzini, 2011: 331-334). En lo económico, las importaciones del Mercosur a Brasil bajaron del 13,9 % del total en 2000 a 8,9 % en 2008 (Durani 2011: 13), mostrando también una menor importancia del acuerdo regional acentuada por el boom global de las commodities, que diversificó sus socios comerciales (Sennes, 2012).

El regionalismo fue útil para proyectarse en el mercado global (Vigevani y Ramanzini, 2011: 330) pero perdió importancia relativa en la última década porque la asimetría entre Brasil y el Mercosur se ha ampliado (Sennes, 2012: 166). Además, Veiga y Ríos (2013) destacan que hay en la política pública brasileña un condicionante defensivo que restringe la profundización del Mercosur y el aumento de las importaciones de sus socios. Este “soberanismo económico”³ es determinado por la asimetría entre Brasil y sus vecinos que hace que, comercialmente, Sudamérica nunca haya sido región de relevancia para Brasil⁴ (Veiga y Ríos, 2013: 94). Gonçalves (2011, 11) coincide al clasificar a la política exterior de Brasil como “nacionalista” – “una política comprometida con la promoción del desarrollo del país, con la búsqueda de autonomía decisoria y con la lucha para hacer que el orden internacional sea menos desigual para los países en desarrollo”. Lo que le otorga importancia a Sudamérica en esa política exterior es que es vista como un área de potencial competencia entre Brasil y EEUU (Veiga y Ríos, 2013: 78). En la actualidad, el Mercosur se complementa con la Unasur (Unión de Naciones Sudamericanas), antes CSN (Comunidad Sudamericana de Naciones), que ofrece a Brasil la posibilidad de demostrar su “poder suave” y proyectar confianza de que en la arena global no será un elemento de desorganización y conflicto y de desarrollar programas conjuntos en infraestructura, transporte y energía (Vaz, 2005).

Desde 2003 (con la llegada al poder de Lula Da Silva) y especialmente desde 2005 (con el fin de las negociaciones del ALCA), Brasil emplea más recursos para obtener visibilidad global y otorga prioridad a la necesidad de obtener un asiento permanente en el Consejo de Seguridad, a la negociación de alianzas estratégicas con Sudáfrica, India y China y, en tercer lugar, a la reafirmación de su vocación sudamericana.

Parte del cambio de jerarquía entre los niveles regional y global de su política exterior es atribuible a cambios en la estructura económica del comercio mundial y de Brasil, que aumentó sus exportaciones de commodities en el ámbito global (Markwald, 2005). En el nivel regional se mantiene el interés por la Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Sudamericana (IIRSA)⁵, que da a Brasil acceso a mercados del Pacífico, y, si el Mercosur retiene importancia para los industriales es porque la mayoría de sus exportaciones regionales son de bienes manufacturados (Sennes, 2012) y los acuerdos de complementación económica (ACEs) con otros miembros de la Unasur siguen la misma tendencia.

La intención del gobierno brasileño de ocupar un asiento permanente en el Consejo de Seguridad de la ONU representa la permanencia del sentimiento histórico de ser una nación destinada a jugar un rol internacional importante y está detrás de la expansión de su CSS global. Pero en la actualidad se la relaciona también con el nivel regional como lo señala el Canciller Amorim al decir: "...tenemos que dejar claro que los países que entran al Consejo de Seguridad representen a sus regiones... [Brasil] tiene que encontrar una forma de representar a toda la región" (citado en Almeida, 2007: 8). Este "anclaje regional" de la proyección global de Brasil explica la transformación de la CSN – creada en 2004 para integrar a la Comunidad Andina y al Mercosur en un único acuerdo comercial e institucional – en un foro sudamericano de negociación política (Unasur) e ilustra el predominio de los intereses nacionales sobre los regionales.

La CSN fue promovida por Brasil sin apoyo de Argentina, que prefería profundizar el Mercosur, mientras Brasil buscaba ampliarlo para aumentar su comercio e inversiones a Sudamérica y contrarrestar la presencia económica de EEUU (Bernal-Meza, 2008). Los otros miembros del Mercosur, Paraguay y Uruguay, apoyaban la posición argentina y, por ello, sus presidentes no participaron en la reunión cumbre donde se estableció la CSN (Gudynas, 2005:2). Cuando Brasil enfatizó su proyección global, la negociación CAN-Mercosur fue redirigida de lo económico e institucional a lo político, derivando en que la CSN se transformara en Unasur. Esta transformación le dio a Brasil protagonismo en todas las crisis regionales, para proyectar la imagen de un poder regional preocupado por el bienestar de su región, al asegurar la estabilidad política y limitar los conflictos inter-estatales. Según Malamud (2011:20), la creación de la Unasur significa el abandono del objetivo de integrar a Sudamérica en un bloque económico por el de prevenir la inestabilidad política en la región. Este último objetivo respalda la campaña brasileña para acceder al Consejo de Seguridad y su carácter de foro no obligante contribuye también a que Brasil prefiera a la Unasur frente al Mercosur.

Para propiciar su ingreso al Consejo de Seguridad y proyectar globalmente sus intereses económicos, Brasil recurrió a desarrollar una posición de liderazgo entre las naciones de menor desarrollo relativo en los foros multilaterales. En la Organización Mundial de Comercio (OMC), formó una coalición para enfrentar el proteccionismo agrícola en las negociaciones comerciales (Grupo de los Veinte, G 20) – asunto de interés para Brasil porque el fin de los subsidios agrícolas en los países desarrollados permitiría acceder a esos mercados a sus exportaciones –. Paralelamente, en la primera década del siglo XXI creció la CSS brasileña desde US\$ 158 millones en 2005 a US\$ 362 millones en 2009, alcanzando en total en esos cinco años más de US\$ 1.000 millones. Un 54 % de esa CSS se dirigió a un destino extra regional – el África subsahariana – (Hochstetler, 2012: 2), destacándose en documentos oficiales que sus objetivos son "proyectar una imagen moderna del país" y "consolidar un papel de destaque en el ámbito regional e internacional" (ABC 2005:1, citado en Paluch, 2011: 36).

La concentración del mayor porcentaje de su CSS en el África subsahariana puede vincularse con las grandes necesidades que presentan las naciones africanas, pero existe un importante potencial económico y político. Un mayor desarrollo africano ampliaría sus mercados para las exportaciones de bienes y servicios y las inversiones brasileñas (Schlager, 2007) y su potencial político deriva del número de votos (54) que esas naciones tienen en la ONU ante una eventual discusión de una reforma de su Consejo de Seguridad.

Brasil también se incorporó a IBSA (India, Brasil y Sudáfrica) y BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica) en un esfuerzo por asociarse con gobiernos de similar perfil para crear bases de cooperación y concertar posiciones en foros multilaterales (Saraiva y Valença, 2011: 111-112). Para ello utilizó su liderazgo entre los países de menor desarrollo relativo en la OMC, con autonomía de Mercosur y sus socios regionales. Esto tiene consecuencias para el regionalismo porque en las coaliciones globales (BRICS e IBSA) existe una lógica inter-gubernamental que no se articula con la regional (Vaz, 2012: 180,182, 187), por lo cual, si Brasil necesita el regionalismo para favorecer su proyección global, también necesita evitar que éste lo limite (Saraiva 2009: 112-113).

De esta forma, el gobierno brasileño desarrolló relaciones Sur-Sur globales para construir coaliciones que apoyaran sus intereses en la OMC (económicos) y la ONU (políticos) (Veiga, 2005). En este sentido, los miembros del BRICS tienen importantes lazos políticos y económicos con sus respectivas regiones pero, en última instancia, "tienden a adoptar una estrategia global para desarrollarse" (Haibin, 2012: 1). En el caso brasileño, Trinkunas (2014:2) lo resume diciendo: "Brasil ha buscado un status de poder grande [¿actor global?] para facilitar su propio desarrollo económico

y maximizar su autonomía en el sistema internacional". (...) "Como BRICS, Brasil reclama ser parte de un grupo exclusivo de naciones cuyo poder es tal que deben ser incluidas entre aquellas que dan forma al sistema internacional, junto a los poderes tradicionales. Como líder del mundo en desarrollo, Brasil reclama que el orden mundial en su totalidad debe ser más equitativo y dar a todos los estados un rol mayor en dar forma a esas reglas" (Trinkunas, 2014: 21).

La llegada de Dilma Rousseff al gobierno de Brasil (2011) no alteró los objetivos de la política exterior brasileña, aunque un panorama regional y global más complejo⁶ ha hecho que algunos analistas (Stuenkel, 2014) consideren que Brasil se está retirando de su expansiva política global. En términos concretos, en la segunda década del siglo XXI, Brasil mantiene sus objetivos con respecto a la OMC y la ONU y su CSS hacia África, enfatizando la condonación de la deuda de varios países africanos ("Brasil condona a 12 países africanos" 2013), pero ha recortado los fondos para la cooperación técnica y la negocia en "paquetes" que incluyen a la vez créditos e inversiones (Piefer y Vega, 2014:14, 21). Como resultado los proyectos de cooperación técnica ejecutados por la ABC bajaron de 500 en 2010 a la mitad en 2012, debido a recortes presupuestarios en el Ministerio de Relaciones Exteriores y a una mayor atención a los problemas domésticos en un período en el cual disminuyó el PIB brasileño (Farías, 2013:13).

En resumen, si el regionalismo permitió el surgimiento económico y político global de Brasil, el poder obtenido se convirtió en atributo del estado nación y no, de la región. Un acuerdo subregional, Mercosur, apoyó su surgimiento como poder regional y otro regional, Unasur, testimonia la prioridad de su proyección global. Acordada en 1991 la constitución de un acuerdo de integración según el modelo europeo, Brasil aprovechó su posición asimétrica en Mercosur para aumentar exportaciones e inversiones subregionales. Poco después, firmó distintos ACEs durante la negociación de un área de comercio CAN-Mercosur. Brasil obtuvo así una apertura preferencial en otras economías sudamericanas para sus productos, especialmente los manufacturados. La IIRSA facilitó la expansión regional de las empresas brasileñas de construcción, además de abrirle el camino a una comunicación más directa con sus clientes de commodities en el Asia-Pacífico.

El discurso gubernamental brasileño siguió presentando al regionalismo como la prioridad de su política exterior, pero el Mercosur no se profundizó ni aumentó la interdependencia entre sus miembros. Esto muestra que, cuando la amenaza de un acuerdo comercial hemisférico con EEUU desapareció en 2005, el Mercosur perdió inclusive relevancia política⁷. Desde entonces, el gobierno brasileño hace cambios puntuales en el Mercosur y mantiene un discurso que otorga prioridad al regionalismo, pero en la práctica invierte

más tiempo y esfuerzo para proyectarse en la arena internacional.

Resumiendo, en la actualidad los acuerdos regionales que interesan a Brasil son inter-gubernamentales, poco institucionalizados y buscan alcanzar objetivos extra-regionales como mantener una participación unilateral en el diálogo político (BRICS) y bilateral, en las negociaciones económicas (Medeiros y Dri, 2013:59). Sin embargo, esos acuerdos siguen siendo necesarios para su gobierno porque su proyección global descansa en la percepción de su rol como garante de la estabilidad regional (Iglesias Rodríguez, 2010: 35-36).

En cuanto a su CSS, la narrativa brasileña que la apoya tiende a conciliar cualquier desacuerdo entre desarrollo económico y social, como la contribución del agribusiness brasileño a la asistencia técnica para producir biocombustible en África y Centroamérica y la promoción de la agricultura familiar con líneas de crédito del Banco de Desarrollo Económico y Social (BNDES). En la medida en que estas líneas son para adquirir equipo y maquinaria con 60% de contenido brasileño, la CSS de Brasil posee elementos económicos aún en programas de obvio contenido social (Leite, Suyama y Pomeroy, 2013: 19). De esta manera, existen argumentos económicos para justificar el aumento de la CSS de Brasil: 1) abre nuevas posibilidades de comercio exterior en momentos en que el comercio con los países desarrollados ha alcanzado valores límites (Lima, 2005: 20); 2) elimina las deficiencias que impiden a sus exportaciones acceder a mercados más competitivos (Sennes *et al.*, 2006, citados en Ayllón y Leite, 2010: 20); y 3) permite evadir la negociación de acuerdos comerciales mediante el Mercosur (Giacalone, 2013⁸).

Cuando Brasil involucra al Mercosur en su CSS extra regional –como en el acuerdo comercial preferencial con India (2004) y el acuerdo de preferencias arancelarias con la Unión Aduanera de África Meridional (Boswana, Sudáfrica, Lesotho, Namibia, Suazilandia) (2009)–, es porque Brasil, como miembro del mismo, no puede negociar acuerdos comerciales bilaterales, como demandan sus socios potenciales. Los acuerdos negociados cubren pocos productos, tienen poco impacto en el comercio global y en el de sus signatarios porque sólo Brasil aumenta posteriormente sus exportaciones a esos destinos (Celli et. Al. 2011; Bartesaghl y Mangana, 2013: 17). No existe relación entre el aumento de la CSS extra-regional y el aumento del poder internacional de Mercosur y Unasur o de su comercio e inversiones en general, más allá de Brasil que logra apoyo también para sus intereses políticos. Por ejemplo, en noviembre de 2006 la primera reunión cumbre África-Unasur para expandir la CSS entre ambas regiones, incluyó en su declaración final el compromiso de apoyar la democratización de las relaciones internacionales con la reforma de la ONU y su Consejo de Seguridad (Schlager, 2007).

II. LA RELACIÓN DE CHINA E INDIA CON EL REGIONALISMO Y LA CSS

Nolte (2006: 13, 16-17) considera que en tanto los poderes globales tienen “la capacidad de proyectar su poder militar en diferentes regiones del mundo y de ejercer su influencia política en forma global”, los regionales sólo lo hacen en el ámbito regional aunque tengan intención de proyectarse más allá. Esos poderes son parte de una región con identidad propia, se consideran a sí mismos como poderes regionales, ejercen influencia en la construcción ideológica de la región, disponen de recursos militares, económicos, demográficos, políticos e ideológicos, están bien integrados regionalmente, influyen en la agenda de seguridad regional, son reconocidos como poderes regionales por otros estados en la región y fuera de ella y participan en forma activa en foros regionales y multilaterales (Nolte, 2006: 28). Flemes (2007: 11) les atribuye cuatro rasgos – reclaman liderazgo, poseen fuentes de poder material, emplean instrumentos de política exterior y son aceptados como líderes por terceros. Reconoce además la existencia de poderes regionales secundarios, que defienden sus propios intereses y pueden obstaculizar el logro de los intereses de los poderes regionales para obligarlos a negociar.

Si se analiza el rol del regionalismo en el surgimiento de los poderes regionales, pueden advertirse diferentes rutas de acceso al reconocimiento en el ámbito global, ejemplificadas por China e India (Winters y Yusuf 2008: 5, 18). China basó su crecimiento en su mercado interno y su comercio de bienes en el sudeste asiático, apoyándose en redes informales y zonas económicas especiales, que la proveyeron de partes y componentes industriales y materia prima. La expansión de su comercio se asoció con la integración en cadenas asiáticas de producción y se refleja en el dinamismo de sus exportaciones y en las importaciones regionales de partes y componentes industriales, productos primarios, combustibles y minerales. Su doble rol como cliente y competidor global de otros países de la región la llevó a firmar acuerdos como el China-ASEAN (Asociación de Naciones del Sudeste Asiático), para disminuir la percepción de constituir una amenaza.

La relación China –ASEAN se atribuye a que, con el fin de la guerra fría, la posición ideológica de sus gobiernos dejó de ser una barrera para vincularse entre ellos. Además ambos comparten su modelo de desarrollo económico y la preocupación por lo que podría suceder en la Unión Soviética luego de la caída del régimen comunista. Como respuesta a la crisis del sudeste asiático (1997), China ayudó a estabilizar la región ofreciendo incentivos económicos como el fondo de cooperación China-ASEAN en el cual comprometió US\$ 700.000, seguido en el 2000 por otro fondo para desarrollo de recursos humanos. China los usó para promover la integración de la ASEAN, de forma que

su respuesta al regionalismo es positiva y busca hacerse aceptable a los gobiernos de la región y evitar que EEUU utilice la ASEAN para contenerla (Wong, 2007: 389). China ha firmado acuerdos regionales y aumentado su CSS regional en el siglo XXI para alcanzar objetivos globales como acelerar su reconocimiento como economía de mercado antes de 2015, año establecido por la OMC para hacerlo (Wong, 2007: 381). Este reconocimiento impide que se le apliquen medidas anti-dumping y hace que los litigios comerciales se resuelvan según mecanismos de la OMC.

Mientras tanto, India basó su desarrollo en su mercado interno hasta los noventa, cuando comenzó a promover sus exportaciones regionales, ya que posee ventajas comparativas en productos manufacturados como farmacéuticos (Winters y Yusuf, 2008:13-17). Su principal diferencia con China se da en su interdependencia regional. Como China ha crecido como exportador de manufacturas e India, de servicios, para la primera son importantes los nexos regionales que alimentan a sus industrias de materias primas y partes. Para India, los mercados de la región son demasiado débiles para atraer sus exportaciones con alto contenido tecnológico (computación, etc.) (Yusuf, Nabeshima y Perkins, 2008, 35, 39-40, 45-46) pero hay interés político por contener la presencia china entre sus vecinos. Mientras China establece acuerdos de acceso preferencial a su mercado para productos provenientes de su región, India tiene acuerdos regionales de carácter más defensivo.

El regionalismo es menos importante para India, según Alden y Vieira (2005: 1086), pero ella domina Asia del sur por su tamaño continental, población, desarrollo económico y poder militar, constituyéndose en un verdadero poder regional. Cuenta a su favor con su participación en la SAARC (Asociación para la Cooperación Regional del Sud Asiático), que desde 2011 aspira a constituir un área de libre comercio. Su regionalismo busca contener a China y generar buena voluntad entre sus vecinos al permitirles acceder con sus exportaciones a su vasto mercado interno (Ratna y Sidhu, 2008: 42-45), mientras sus objetivos globales en la OMC son disminuir los subsidios agrícolas en países desarrollados.

El surgimiento de China e India como poderes regionales no ha sido negativo para el regionalismo, porque los miembros de ASEAN ven sus economías fortalecidas por la firma de acuerdos comerciales con ambos y han acelerado la negociación entre ellos para constituir un mercado integrado que se aproximaría en tamaño a los de China e India, respectivamente (ADB, 2008: 86). En este sentido la relevancia del regionalismo para China e India está limitada por la existencia previa de ASEAN, diferenciando sus experiencias del caso brasileño. Pero la diferencia más importante es que no hay esfuerzos de China e India para obstaculizar la institucionalización de sus respectivas regiones⁸ o

limitar su participación en el regionalismo.

En cuanto a su CSS, la de ambos se da en forma bilateral, se concentra en comercio e inversiones, además de asociaciones productivas y desarrollo de infraestructura, y se financia con líneas de crédito gubernamentales, que incorporan obligaciones de comprar bienes y servicios a empresas nacionales ("South-South Cooperation Defies the North", 2006; Cai, 2011; "New Scheme for Extending Buyers Credit by EXIM Bank of India", n/d). La mayor parte de sus proyectos de desarrollo fuera de su región se concentran en el África subsahariana.

III. REVISITANDO EL CASO BRASILEÑO

En comparación, el regionalismo contribuyó al surgimiento de Brasil como poder regional; en China fue secundario hasta después de que adquiriera importancia global y, en India, casi irrelevante. Los países en los que el regionalismo no jugó un rol en su surgimiento como poderes regionales, lo utilizaron posteriormente para profundizar las bases de su proyección extra-regional y la CSS regional les sirvió para asegurarse la buena voluntad de sus vecinos y proyectarse en el ámbito global como líderes pacíficos. Un rasgo común a todos es que sus principales actividades de CSS son económicas y en áreas de su interés ("South-South Cooperation Defies the North", 2006). Si no hay diferencias importantes en la relación poderes regionales-CSS, éstas se observan en la relación entre poderes regionales-regionalismo.

El regionalismo asume distintas formas sobre la base de la historia económica regional. En Asia-Pacífico la interdependencia económica crea encadenamientos que minimizan la necesidad de un regionalismo con institucionalización fuerte, según modelo europeo. En América Latina, por el contrario, el voluntarismo político en que se inscriben los acuerdos regionales y la falta de encadenamientos económicos demandan una mayor institucionalización, que no suele existir (Nicolas, 1997), de ahí la importancia de analizar la posición del poder regional con respecto a esa institucionalización, ya que resulta un actor clave para facilitarla u obstaculizarla.

Según Prys (2012: 7) existen tres tipos de poderes regionales— el "distanciado", el hegemón regional y el dominador regional. Éste último establece una relación de dominio sobre sus vecinos regionales apoyado en la amenaza de usar la fuerza. El segundo puede tener preponderancia material (económica y/o militar) sobre sus vecinos o ser percibido como superior por ellos debido a su régimen político o social o a las contribuciones de bienes públicos regionales que hace, sin necesidad de apelar a amenazas (Prys, 2012: 25). El primer tipo desea minimizar el costo de su participación regional, porque está más enfocado hacia el ámbito global o porque esa participación obstaculiza el logro de sus intereses nacionales. El primer tipo corresponde

a Brasil, el segundo a China y el tercero podría ser el caso de India, que no tiene lazos económicos regionales importantes pero posee poder militar y nuclear frente a vecinos considerablemente más débiles.

El deseo de Brasil de disminuir el costo de su rol como poder regional se refleja en las diferencias entre su CSS regional y global. En la regional pone énfasis en comercio e inversiones, desarrollo de infraestructura y creación de instituciones especiales como el FOCEM en Mercosur. Las obligaciones de cooperación social son limitadas, a excepción del caso de Haití, que sirve a Brasil para proyectar, ante el mundo desarrollado, la imagen de ser un actor regional y global importante (Llenderrozas, 2006, citado en Herbst, 2011: 71). Este patrón de "solidaridad pragmática" (Vieira y Alden, 2011: 516), cambia en el nivel global, donde hay más mención de preocupaciones sociales (disminución de la pobreza, etc.) para mejorar la situación relativa del país receptor. En el nivel global, la "solidaridad ideológica" enfatiza el discurso del nuevo orden económico internacional (Vieira y Alden, 2011: 515)⁹, para modificar problemas que afectan la legitimidad del liderazgo de los poderes regionales. Uno de ellos es que esos poderes no representan las demandas económicas y políticas de la mayoría de los países en desarrollo porque ocupan una posición jerárquicamente superior. Esto fue obvio en 2008 cuando Brasil estuvo a favor de hacer concesiones al Norte desarrollado en la OMC a cambio de mayor acceso en esas economías para sus productos industriales, agrietando las bases del G 20 (Vieira y Alden, 2011: 513).

Si Brasil es renuente a pagar el costo del liderazgo regional, parece no temer hacerlo en el nivel global. En ese nivel China es reticente a asumir el liderazgo de los países en desarrollo mientras Brasil es más proactivo (Hirst, 2009: 134-135). Esto puede relacionarse con que China ya es miembro permanente del Consejo de Seguridad y Brasil lucha por obtener esa posición. Además, las ganancias de Brasil con su acceso al Consejo de Seguridad y el fin de los subsidios agrícolas en los países desarrollados serían más altas que las ya obtenidas mediante el regionalismo. Esto explica por qué, aunque se intenta que los acuerdos regionales cooperen entre sí y con otras naciones en desarrollo, el mayor activismo global no corresponde al Mercosur ni la Unasur sino a Brasil.

El análisis del caso brasileño confirma que la CSS es un instrumento de política exterior que sirve a los poderes regionales para obtener objetivos económicos, superar la desconfianza de naciones menores y la nueva estratificación del Sur global, en la cual se ubican en una capa intermedia cercana a los países desarrollados (Vieira y Alden, 2011), junto con alcanzar objetivos políticos globales. Esto incide para que los logros y el poder derivado de la CSS sigan siendo atributos del estado-nación y no se extiendan a los regionalismos. Las alianzas establecidas globalmente por Brasil son inter-

estatales, pocas veces involucran al Mercosur o a Unasur y, cuando lo hacen, es en acuerdos comerciales en los que sus socios no amenazan las exportaciones e inversiones brasileñas. Ayllon (2011) lo resume diciendo que la CSS brasileña es un instrumento de política exterior, basado en intereses nacionales, que busca asegurar un ambiente global favorable para su desarrollo económico y sus objetivos políticos, mantener el orden en su región y dialogar con las naciones desarrolladas, en busca de remodelar el sistema multilateral.

Paralelamente, para Brasil, el regionalismo sigue siendo un elemento importante de su política exterior pero las razones que lo explican y los objetivos que se busca alcanzar son distintos de los que predominaron en la segunda mitad del siglo XX. Esto se relaciona con el hecho que la vocación regional de Brasil tiene un costo económico alto, visible en las negociaciones comerciales con la UE, donde la necesidad de consensuar posiciones con Mercosur le impide avanzar.

Si existe relación causal entre el regionalismo brasileño y su CSS ésta puede darse por el hecho que la última aumentó desde el momento en que el Mercosur perdió relevancia económica y política a principios del siglo XXI. En esa década la proyección global de Brasil encontró condiciones extra regionales propicias: los esfuerzos de la UE por contrarrestar el unilateralismo estadounidense, la mayor permisividad de las relaciones internacionales luego del fin de la guerra fría, el boom de las commodities, los ataques de Nueva York (2001) que obligaron a EEUU a concentrarse en su seguridad y la voluntad de otros poderes regionales de asociarse con sus pares para aprovechar esa coyuntura. Pero ninguna alcanza a explicar la decisión de no profundizar el Mercosur ni el abandono de las negociaciones comerciales CAN-Mercosur por una Unasur intergubernamental y poco institucionalizada (Saraiva, 2012).

En la literatura destacan dos variables explicativas de por qué, si el regionalismo jugó un rol importante en el ascenso internacional de Brasil, su gobierno desestimuló aspectos del mismo y desarrolló otros en la primera década del siglo XXI. Esas variables son el aumento de la asimetría frente a sus socios regionales (Sennes) y la presencia de poderes secundarios con intereses propios (Flemes; Vieira y Alden). Ambas variables corresponden a condiciones del desarrollo económico de Brasil y el Mercosur y del proceso político regional más que a fuerzas globales.

Desde 1998 a 2002, el impacto de la crisis asiática en Brasil inició una dinámica conflictiva que erosionó el Mercosur. Cuando sus miembros reanudaron su crecimiento económico en 2003, al mismo tiempo profundizaron sus divergencias en cuanto a estrategias económicas. En este período también aumentó la asimetría estructural (económica e institucional) y de políticas públicas entre Brasil y el resto del Mercosur. Esto no pasó desapercibido ya que desde

2003 el Mercosur desarrolló un discurso acerca de la necesidad de disminuir o “superar” la asimetría desde la perspectiva de cómo afectaba a sus miembros más pequeños (Paraguay y Uruguay), que culminó en la creación del FOCEM (Sennes, 2012: 167).

Algunos indicadores de la asimetría entre Brasil y el resto del Mercosur son que la tarifa externa del acuerdo refleja la estructura tarifaria y los intereses comerciales de Brasil; Brasil presenta un superávit continuo en sus relaciones comerciales con el bloque; entre 1997 y 2008 cayeron las importaciones de Mercosur a Brasil del 16% al 8, 6% y en 2008 Brasil representaba 80% de la población y 75% del PIB del Mercosur (Souza, Oliveira y Gonçalves, 2010: 21). Esta asimetría influye en que Brasil no acepte la creación de instituciones supranacionales en Mercosur, limite la aplicación de medidas aprobadas y se niegue a pagar el costo de la integración convirtiéndose en “comprador de última instancia” de sus socios. No hay representación de Mercosur en los organismos multilaterales porque Brasil prefiere mantener su autonomía en esas negociaciones para establecer alianzas con otros países en desarrollo (Souza, Oliveira y Gonçalves, 2010). Si a esto se agrega el monto relativamente bajo del FOCEM, todo indica la reticencia brasileña a pagar el costo del regionalismo.

En cuanto a la relación entre integración económica y asimetría en tamaño del mercado o nivel de desarrollo, la teoría económica tradicional señala que no necesariamente la primera reduce la segunda. Inclusive la nueva teoría del comercio internacional y la nueva geografía económica señalan que los acuerdos “sur-sur” podrían incrementarla y, si la integración es “imperfecta” – caso Mercosur –, sus beneficios tienden a concentrarse en las economías mayores, profundizando las diferencias (Gayá, 2008). En Mercosur, las asimetrías aumentaron desde su creación y se asocian con desvío de comercio y mayor concentración de actividades intensivas en economías de escala en los socios mayores (Gayá, 2008). Blyde (2005) coincide en destacar un aumento continuo de las asimetrías estructurales entre los miembros del Mercosur desde su creación.

Un estudio de la CEPAL (Lima y Masi, 2007) enfatiza las asimetrías creadas por políticas públicas al observar externalidades tales como pérdida de competitividad de cuando no hay una institucionalización adecuada para armonizar o coordinar las políticas públicas nacionales. Por ejemplo, Brasil tiene gran capacidad para financiar y apoyar su desarrollo industrial y agropecuario con programas nacionales dirigidos a sectores o industrias clave, mientras los demás países no pueden llevar a cabo programas similares, lo que agrava la asimetría previa.

Granja Hernández (2013:10) vincula la asimetría con la existencia de un poder regional:

“...el proceso de integración asimétrico tiene como... característica,... que las relaciones intra-bloque se den de manera bilateral

[...] ... el Tratado constitutivo del Mercosur establece... la adopción de las decisiones por parte de los organismos específicos de manera consensual y con la presencia de todas las partes (art. 16). Sin embargo, en la dinámica real del Mercosur, los procesos de toma de decisiones se toman a través de un proceso de negociación bilateral previo, para luego ser llevadas a la consideración de los organismos encargados de la toma de decisiones. [...]... el Mercosur entendido como un proceso de integración asimétrico sería un proceso de integración inter-gubernamental que, como efecto del contexto asimétrico, reproduciría en su dinámica de relacionamiento interno tales asimetrías; además, esto se vería reforzado por la presencia de Brasil como líder regional”.

Desde otra perspectiva, según Nolte (2010: 884), la asimetría se vincula con la existencia de poderes secundarios¹⁰ al señalar que la relación entre poder regional, regionalismo y gobernanza regional ha sido poco estudiada, aunque en el sudeste asiático se destaca que los poderes secundarios ejercen influencia en la configuración regional y en su institucionalización. Para los estados de menor poder relativo las instituciones regionales limitan la acción de los estados mayores mediante reglas y procedimientos, hacen oír sus necesidades e intereses y permiten construir coaliciones para restringir la influencia de los más poderosos (Nolte, 2010: 894). Esto influye para que sus relaciones con el poder regional se basen en un análisis costo-beneficio (pragmatismo) (Prys, 2012: 186).

La relación poder regional, regionalismo y gobernanza regional merece especial atención en el análisis porque el Norte desarrollado ha dejado la responsabilidad del crecimiento económico, la estabilidad política y la resolución de conflictos en manos de organizaciones regionales y, cuando éstas carecen de una institucionalización efectiva, en las del poder regional. Mientras éste puede ser un socio económicamente atractivo, los poderes secundarios resultan insignificantes en términos globales, lo que enfatiza que los poderes regionales “tienen capacidades económicas e intereses drásticamente diferentes de los de sus vecinos” (Prys, 2012: 190).

Actualmente el liderazgo regional sólo es posible para los poderes regionales mediante una hegemonía “cooperativa”, que excluya de las instituciones regionales a poderes externos y a otros actores estatales que compiten por ese liderazgo. La hegemonía cooperativa coopta a otros estados con incentivos positivos, garantiza estabilidad regional y dificulta constituir alianzas opositoras con estados regionales o extra-regionales, además de servir para que el poder regional difunda ideas y modelos políticos que sirvan a sus intereses. En este proceso, los poderes secundarios

son importantes para construir y mantenerla gobernanza regional y es necesario analizar las relaciones entre ellos y con el poder regional (Nolte, 2010: 895).

Nolte (2010: 895-896) se plantea qué condiciones hacen que los poderes secundarios acepten la hegemonía del poder regional y Flandes (2012) las explora en Sudamérica, involucrando a los regionalismos existentes. Según Flandes, el ALBA (Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América) y la Alianza del Pacífico (AP) son estrategias de “soft-balancing” para “obstaculizar y restringir” a Brasil, por parte de potencias secundarias (Venezuela y Colombia)¹¹. Ellas buscan que el poder regional tenga en cuenta sus reclamos y demandas de orden político-ideológico y de orden económico, respectivamente. Para no ser impugnado el poder regional debe proveer bienes públicos regionales, incluir a los poderes secundarios en la toma de decisiones en reuniones cumbres, proyectar normas y valores basados en su legitimidad y autoridad moral y articular “un discurso que conduzca a la creación de un consenso regional” (Flandes, 2012: 24). Estos aspectos se dan en Unasur, como resultado de la voluntad brasileña de constituir un factor clave de equilibrio y moderación (Sorj y Fausto, 2013).

La existencia de poderes regionales secundarios con intereses y objetivos divergentes influye en Brasil para desestimular la institucionalización regional, abandonando el objetivo de formar un bloque económico sudamericano por el de mantener la estabilidad regional (Malamud, 2011). En esta transición, Unasur puede verse como un intento de Brasil por evitar su impugnación regional y asegurarse la libertad de actuar globalmente. La dificultad señalada por Malamud y Gardini (2012) acerca de cómo institucionalizar el regionalismo sudamericano deriva de la existencia de objetivos divergentes entre los poderes secundarios y tiene la ventaja para Brasil de debilitar la posibilidad de que esos actores asuman alguna forma de oposición concertada a su poder político.

En conclusión, la profundización de la asimetría y la presencia de poderes secundarios con intereses divergentes aparecen como variables explicativas de por qué Brasil prefiere un regionalismo distinto del que apoyara inicialmente, ya que: 1) la asimetría asegura que el poder regional no dependa política y económicamente de sus socios regionales al actuar en el nivel global; y 2) la existencia de poderes secundarios con objetivos divergentes entre ellos disminuye la posibilidad de que surjan competidores por el poder regional o se formen coaliciones en su contra. Ambos factores contribuyen a explicar los cambios en el regionalismo sudamericano, pero el catalizador de los mismos es la mayor importancia otorgada a su proyección global en la política exterior de Brasil.

Esto se da en un ambiente internacional en el cual el regionalismo ha perdido su carácter eurocéntrico y no logra desarrollar un nuevo perfil, mientras regionalmente

histórico, expresiones materiales de poder, principios e ideas y fuentes de legitimación externa (Vieira y Alden, 2011: 521). Esto último parece confirmar el planteamiento de Malamud y Gardini (2012: 131), para quienes el regionalismo latinoamericano ha dejado de ser una variable independiente con un rol importante en el cambio estructural de la región, para convertirse en un instrumento para alcanzar los objetivos de las políticas exteriores de los países que lo auspician.

Notas

1 Esta sección resume Giacalone, 2013^a y Giacalone, 2013b e incorpora nuevo material.

2 Los intereses representan objetivos estables, a mediano y largo plazo, del estado-nación, mientras las preferencias corresponden a objetivos más inmediatos o a corto plazo.

3 La interacción nacionalismo-regionalismo en la política brasileña ha sido abordada también por Bernal-Meza (2008), pero es un tema que necesita un análisis más profundo que el que puede hacerse en este artículo.

4 Durante el período de sustitución de importaciones, Sudamérica representaba 10% de las exportaciones y 13 % de las importaciones brasileñas. En los noventa crecieron por el auge del Mercosur pero nunca sobrepasaron el 20%, para caer posteriormente, tendencia que aún continúa (Veiga y Ríos, 2013: 73).

5 IIRSA se creó en el 2000 y se incluyó entre los objetivos originales de la CSN/UNASUR, para desarrollar la infraestructura física de la región en energía, transporte y comunicaciones.

6 Regionalmente, las crisis de Honduras, Paraguay y Venezuela cuestionan la capacidad del liderazgo brasileño y, globalmente, las negociaciones de la OMC están paralizadas y no todos los BRICS apoyan la demanda de un asiento permanente para Brasil en el Consejo de Seguridad de la ONU.

7 La relevancia económica de Mercosur para Brasil habría desaparecido antes, entre la devaluación de la moneda brasileña en enero de 1999 y la crisis argentina de diciembre del 2001 (Medeiros y Dri, 2013).

8 Esto no quiere decir, sin embargo, que ese regionalismo tenga una institucionalidad fuerte.

9 Aunque, según Nel y Stephen (2010, citados en Flandes y Nolte, 2010: 8), los poderes regionales no buscan un nuevo orden económico sino mayor capacidad de acumular capital en la semiperiferia y periferia.

10 El concepto de poderes secundarios está todavía en discusión pero, según Pastrana Buelvas y Vera Piñeros (2012: 189) corresponde a naciones que en un contexto regional poseen algunos recursos de poder que les

permiten retar o frenar al poder regional.

11 La presencia de poderes secundarios que enfrentan a Brasil y su reticencia para asumir el costo del liderazgo regional llevan a Vieira y Alden (2011) a hablar de un "liderazgo incipiente" brasileño en Sudamérica.

Referencias bibliográficas

- ABC/AGENCIA BRASILEIRA DE COOPERAÇÃO. (2005). "O que é a Agência Brasileira da Cooperação" Via ABC (Julio). Disponible en <http://www.abc.gov.br/documentos/via-ABC.pdf>. Consulta 7-03-2013.
- ADB/ASIAN DEVELOPMENT BANK. (2008). *Emerging Asian Regionalism. A Report of the Asian Development Bank*. Tokyo: ADB.
- ALDEN, Chris y VIEIRA, Marco Antonio. (2005). "The New Diplomacy of the South: South Africa, Brazil, India and Trilateralism". *Third World Quarterly*. Vol. 26 No. 7, pp. 1077-1095.
- ALMEIDA, Paulo Roberto de. (2007). "O Brasil como Actor Regional e como Emergente Global: Estratégias de política externa e impactos na nova ordem internacional". *Cena Internacional*. Vol. 9 N° 1, pp. 7-36.
- APPADURAI, A. (2000) "Grassroots Globalization and the Research Imagination". *Public Culture*. Vol. 1 N° 1, pp. 1-19.
- AYLLÓN PINO, Bruno. (2011). "La promoción de la cooperación Sur-Sur". En Morazán, Pedro (ed.), *Una nueva política para el desarrollo de la Unión Europea con América Latina*. Bruselas: Parlamento Europeo. Dirección General de Política Exterior.
- AYLLON, Bruno y LEITE, Iara Costa. (2010). "La CSS de Brasil: ¿Instrumento de política exterior y/o manifestación de solidaridad internacional?". *Mural Internacional*. Año 1 N° 1 (Jan.-Jun), pp. 20-32.
- BARTESAGHI, Ignacio y MANGANA, Susana. (2013). "Las relaciones comerciales entre África y el Mercosur: el caso de Brasil". *Puentes*. Vol. 14 N° 2 (abril), pp. 14-19.
- BEESEON, Mark. (2010). "Asymmetrical Regionalism: China, Southeast Asia and uneven development". *East Asia*. Vol. 27, pp. 329-343. Disponible en <http://www.chinausfriendship.com>. Consulta 2-02-2013.
- BERNAL-MEZA, Raúl. (2008). "Argentina y Brasil en la Política Internacional: regionalismo y Mercosur." *Revista Brasileira de Política Internacional*. Vol. 51 No. 2 (Brasília, July/December), pp. 154-178. Disponible en <http://www.scielo.br/scielo>. Consulta 11-11-2011.
- BILAL, Sanoussi. (2012). "What is the Rise of South-South Relations About?" *MO Paper*. 70 (Brussels), September.
- BLYDE, Juan S. (2005). "Convergent Dynamics in Mercosur". Washington, D.C.: BID. "Brasil condona a 12 países africanos" (2013). *El País*, 25 de mayo. En http://cincodias.com/cincodias/2013/05/25/economia/1369503478_539748.html.

- BURGES, Sean W. (2012). "Developing from the South: South-South Cooperation in the Global Development Game". Presentation to the Conference Doubling Australian Aid, The Crawford School of Economics and Government, Australian National University, 7 February. <http://devpolicy.anu.edu.au>. Consulta 5-12-2012.
- CAI, F. (2011). "China Issues its First White Paper on Foreign Aid" May 9. Disponible en <http://www.southsouth.info>. Consulta 1-02-2013.
- CELLI, Humberto; SALLES, Marcus, TUSSIE, Diana y PEIXOTO, Juliana. (2011). "Mercosur in South-South Agreements: In the Middle of Two Models of Regionalism". Buenos Aires: FLACSO, Documento de Trabajo 59.
- CHATURVEDI, Sachin. (2008). "Emerging Patterns in Architecture for Management of Economic Assistance and Development Cooperation: Implications and Challenges for India." *RIS-Discussion Papers No. 139*. New Delhi: Research and Information System for Developing Countries.
- DURANI, Arnav. (2011). "Regionalism and the Drive Toward Liberalizing Trade". Carleton College. En línea. <http://people.carleton.edu>. Consulta 23-02-2013.
- FARIAS, Deborah y BARROS Leal. (2014). "Brazil's South-South development cooperation: Principles and experiences of the domestic bureaucracy". Paper Presented at the International Studies Association's 55th Annual Meeting. Toronto, Canada: March 26-29. En http://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=2419164
- FLEMES, Daniel. (2007). "Conceptualizing regional power in International Relations: Lessons from the South African Case" *GIGA Working Paper 53*. Disponible en http://www.giga-hamburg.de/dl/download.php?d=/content/publikationen/pdf/wp53_flemes.pdf. Consulta 6-01-2014.
- FLEMES, Daniel. (2012). "La política exterior colombiana desde la perspectiva del neorrealismo clásico". En Jost, Steven (ed.) *Colombia: ¿Una potencia en desarrollo? Escenarios y desafíos para su política exterior*. Bogotá: Konrad Adenauer Stiftung, pp. 19-38.
- FLEMES, Daniel y NOLTE, Detlef. (2010). "Introduction. En Flandes, Daniel (ed.) *Regional Leadership in the Global System. Ideas, Interests and Strategies of Regional Powers*. Burlington: Ashgate, pp. 1-14.
- FRERES, Christian. (2013). "Cooperación Sur-Sur: un elemento clave para el despegue del Atlántico Sur". *Revista Cidob d'Afers Internacionals*. N° 102-103 (septiembre), pp. 125-146.
- GAYÁ, Romina E. (2008). "Distribución asimétrica de costos y beneficios en el Mercosur: El rol del desvío de comercio y la integración imperfecta" Tesis de Maestría. Buenos Aires: FLACSO-Universidad de San Andrés, en cooperación con la Universidad de Barcelona.
- GIACALONE, Rita. (2013a). "La cooperación Sur-Sur de los poderes regionales: El caso de Brasil". *Mural Internacional*. Vol. 4, N° 2 (julho-dezembro), pp. 26-35.
- GIACALONE, Rita. (2013b). "South-South Cooperation: A Bridge between Regionalism and Globalization?" En Dargin, Justin (ed.). *The Rise of the Global South*. Singapore: World Scientific Publishing, pp. 67-91.
- GOÑÁLVES, Williams. (2011). "Panorama da política externa brasileira no governo Lula da Silva". En Freixo, Adriano de et al. *A Política Externa Brasileira na Era Lula: um balanço*. Rio de Janeiro: Apicuri, pp. 11-31.
- GRANJA HERNÁNDEZ, Lorena. (2013). "El Mercosur como proceso de integración asimétrico". Ponencia presentada en 7° Congreso Latinoamericano de Ciencia Política. Bogotá, 2013.
- GRATIUS, Susanne. (2007). "Brazil en las Américas: ¿una potencia regional pacificadora?". Madrid: Fundación para las Relaciones Internacionales y el Diálogo Exterior (FRIDE). En línea. <http://www.fride.org/publicacion/223>. Consulta 6-10-2012.
- GUDYNAS, Eduardo. (2005). "The Paths of the South American Community of Nations" *IRC Americas*. N° 1-2 (April 21). Disponible en <http://www.americaspolicy.org>. Consulta 4-11-2012.
- HAIBIN, Niu. (2012). "Los BRICS en la gobernanza global: ¿una fuerza progresista?". *Dialogue on Globalization* abril. New York: FES.
- HERBST, Natalia. (2011). "La reconfiguración de la Cooperación Sur-Sur". *Foreign Affairs Latinoamérica* (en español). Vol. 11 N° 2, pp. 67-75.
- HIRST, Mónica. (2009). "La perspectiva Sur-Sur: la importancia del vínculo con Brasil". En Paz, Guadalupe y Roett, Riordan (eds.), *La presencia de China en el hemisferio occidental*. Buenos Aires: Libros del Zorzal, pp. 117-136.
- HOCHSTETLER, Kathryn. (2012). "Brazil as an emerging environmental donor". *CIGI Policy Brief 21* (February): 1-9. Disponible en: <http://www.cigionline.org>. Consulta 4-03-2013.
- IGLESIAS RODRÍGUEZ, Ana I. (2010). *La asociación estratégica UE-Brasil*. (Vol. 1). San Paulo: CEU Ediciones. Documento de Trabajo, Serie Unión Europea 36.
- LEITE, Iara C.; SUYAMA, Bianca y POMEROY, Melissa. (2013). "Africa-Brazil co-operation in social protection. Drivers, lessons and shifts in the engagement of the Brazilian Ministry of Social Development" *WIDER Working Paper No. 2013/022* (March).
- LIMA, José E. Durán y MASI, Fernando. (2007). *Diagnóstico de las asimetrías en los acuerdos de integración de América del Sur*. Santiago de Chile: CEPAL. LC/W 132.
- LIMA, Maria Regina Soares de. (2005). "Autonomia, não indiferença e pragmatismo: Vetores conceituais da política exterior". *Revista Brasileira de Comércio Exterior*. N° 83, pp. 16-20.
- LLENDERROZAS, Elsa. (2006). "Argentina, Brasil y Chile en la reconstrucción de Haití: intereses y motivaciones de la participación conjunta". Paper Presented at the Meeting of LASA, San Juan, Puerto Rico, March 15 – 18. Disponible en: <http://www.resdal.org>. Consulta 10-09-2012.
- MALAMUD, Andrés. (2011). "A Leader without Followers? The Growing Divergence between the Regional and Global Performance of Brazil". *Latin American Politics and Society*. Vol. 53 N° 3, pp. 1-24.

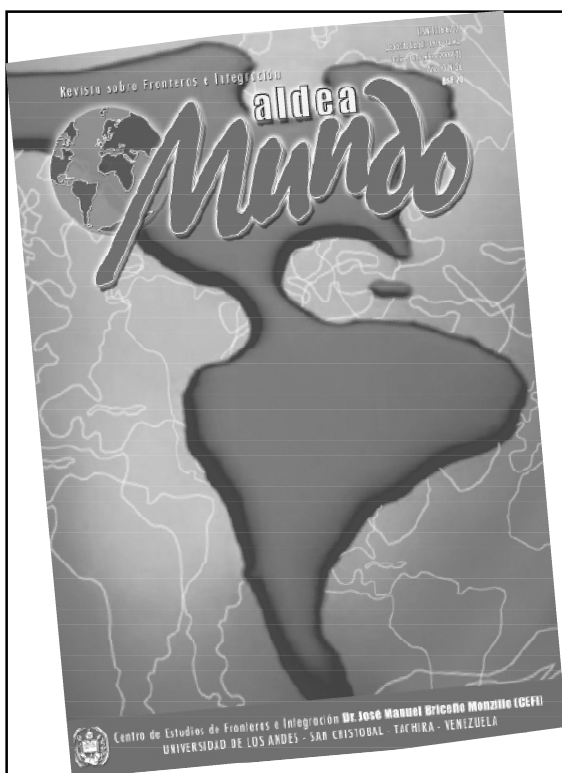
- MALAMUD, Andrés y GARDINI, Gian Lucca. (2012). Has Regionalism Peaked? The Latin American Quagmire and its Lessons. *The International Spectator: Italian Journal of International Affairs*. Vol. 47 N° 1, pp. 116-133.
- MALAMUD, Andrés y GARDINI, Gian Lucca. (2013). "Has Regionalism Peaked? The Latin American Quagmire and its Lessons". En Fioramonti, Lorenzo (ed.). *Regionalism in a Changing World. Comparative Perspectives in the New Global Order*. Abingdon, UK: Routledge, pp. 116-133.
- MEDEIROS, Marcelo de Almeida y DRI, Clarissa Franzoi. (2013). "Which Brazilian Policy for Regionalism? Discourse and Institutional Development in Mercosur". *Estudios Internacionales* (Universidad de Chile). Año XLV N° 175 (mayo-agosto), pp. 41-61.
- METHOL Ferré, Alberto. (1997). "La batalla por América Latina". *Revista Argentina de Estudios Estratégicos*. N° 16 (julio), pp. 47-62.
- "Ministro Celso Amorim fala sobre a política do Governo para o comércio exterior". (2003). *Revista Brasileira de Comércio Exterior*. Año XVII N° 75, (Junho), pp. 3-9.
- NEL, Philip y STEPHEN, Matthew. (2010). "The foreign economic policies of regional powers in the developing world". En Ffemes, Daniel (ed.). *Regional Leadership in the Global System. Ideas, Interests and Strategies of Regional Powers*. Burlington: Ashgate.
- "New Schemes for Extending Buyers Credit by EXIM Bank of India" (n.d.). En línea. <http://www.indianembassy.org.br>. Consulta 29-01-2013.
- NICOLAS, Francoise. (1997). "Analyse économique comparative de la régionalisation en Asie et en Amérique latine". *Politique Etrangère*. N° 2 (été), pp. 291-307.
- NOLTE, Detlef. (2006). Regional Powers in International Relations: analytical concepts and research approaches". Hamburg: GIGA Working Paper N° 30.
- NOLTE, Detlef. (2010). "How to compare regional powers: analytical concepts and research topics". *Review of International Studies*. N° 36, pp. 881-901.
- PALUCH, Johanna. (2011). *La asignación de cooperación brasileña en América del Sur: un modelo en desarrollo*. Trabajo de Grado, Licenciatura en Relaciones Internacionales, Universidad de San Andrés, Buenos Aires.
- PASTRANABUELVAS, Eduardo y VERA PIÑEROS, Diego. (2012). "Estrategias de la política exterior de Colombia en su calidad de potencia secundaria de Suramérica". En Eduardo Pastrana Buelvas, Eduardo; Jost, Stefan y Ffemes, Daniel (eds.). *Colombia y Brasil: ¿socios estratégicos en la construcción de Suramérica?* Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana-Fundación Konrad Adenauer-GIGA-Universidad San Buenaventura, pp. 187-235.
- PIEFER, Nadine y VEGA, Bernadette. (2014). *Experiences of Middle-Income Countries in International Development Cooperation*. Bonn: GIZ (Deutsche Gesellschaft für Internationale Zusammenarbeit) –Amexcid (Agencia Mexicana de Cooperación Internacional para el Desarrollo) (Versión preliminar, abril).
- PRYS, Miriam. (2012). *Redefining Regional Power in International Relations. Indian and South African Perspectives*. London: Routledge.
- RATNA, R.S. y SIDHU, Geetu. (2008). *Making SAFTA a Success: The Role of India*. London-Jaipur: The Commonwealth Secretariat – CUTS International. Disponible en: <http://commonwealth.org>. Consulta 6-01-2013.
- SACHWALD, Frédérique. (1997). "La mondialisation comme facteur d'intégration régionale" *Politique Etrangère*. N° 2 (été), pp. 7-13.
- SARAIVA, Miriam Gomes. (2009). "La política exterior brasileña hacia los países americanos en el proceso de integración". *Cuadernos sobre Relaciones Internacionales, Regionalismo y Desarrollo*. Vol.4 No.8 (Julio-Diciembre), pp.101-122.
- SARAIVA, Miriam Gomes y VALENÇA, Marcelo. (2011). "Brasil: potencia regional con intereses globales." *Diálogo Político* (Buenos Aires). Año XXVIII No.4 (December), pp. 99-119. Disponible en <http://kas.org.ar/DialogoPolitico/Consulta> 10-11-2012.
- SARAIVA, Miriam Gomes. (2012). "Procesos de integración de América del Sur y el papel de Brasil: los casos de Mercosur y la Unasur". *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*. No. 97-98, (Barcelona). Pp.87-100.
- SCHLAGER, Catrina. (2007). *New Powers for Global Change? Challenges for International Development Cooperation: The Case of Brazil. Dialogue on Globalization Briefing Paper 3*. Berlin: Friedrich Ebert Stiftung (FES), March.
- SENNES, Ricardo. (2012). "La inserción económica internacional de Brasil: desafíos del gobierno de Dilma Rousseff". *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*. N° 97-98, pp.151-173.
- SENNES, Ricardo; BARBOSA, Alexander de Freitas y GUIMARAES, Debora Miura. (2006). "Padroes de insercao externa da economia brasileira e o papel da integraçao sudamericana". *Análise de Conjuntura*. N° 3 (OPSA) (mar.). Disponible en http://www.observatorio.iuperj.br/arigos_resenhas/padroes_de_insercao_externa.pdf. Consulta 12-12-2013.
- SEVARES, Julio. (2007). "¿Cooperación Sur-Sur o dependencia a la vieja usanza?" *Nueva Sociedad*. 207 (enero-febrero), pp. 11-22.
- SHIFTER, Michael. (2012). "The Shifting Landscape of Latin American Regionalism". *Current History* (February), pp. 56-61.
- SORJ, Bernardo y FAUSTO, Sergio. (2013). "Brasil: actor geopolítico regional y global". En B. Sorj, Bernardo y Fausto, Sergio (orgs.) *Brasil y América latina: ¿Qué liderazgo es posible?* Rio de Janeiro: IHC/Centro Edelstein, pp. 23-67.
- "South-South Cooperation Defies the North". December 6, 2006. En línea. <http://globalenvision.org>. Consulta 4-02-2013.
- SOUZA, Andrés de Mello; OLIVEIRA, Ivan Tiago Machado; GONÇALVES, Samo Sérgio. (2010). "Integrando desigualdades: assimetrias estruturais e políticas de integração no Mercosul" Texto para Discussão N° 1477. Rio de Janeiro: IPEA.
- STUENKEL, Oliver. (2014). "Política exterior brasileira: ¿Game Over?" Asuntos del Sur, 6 de febrero. En línea <http://www.asuntosdelsur.org/politica-externa-brasilera-game-over/> Consulta 22-05-2014.

- TRINKUNAS, Harold. (2014). "Brazil's Rise. Seeking Influence on Global Governance". *Latin American Initiative. Foreign Policy at Brookings*. Washington D.C.: Brookings Institution.
- VAZ, Alcides Costa. (2005). "Las perspectivas de Brasil sobre la integración regional y el ALCA". En Sanin, J. (ed.). *Alternativas para la Comunidad Andina frente al ALCA y al Mercosur*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana-Fundación Konrad Adenauer.
- VAZ, Alcides Costa. (2012). "Coaliciones internacionales en la política exterior brasileña: seguridad y reforma de la gobernanza". *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*. N° 97-98 (abril), pp. 175-187.
- VEIGA, Pedro da Motta. (2005). "A política comercial do Governo Lula: Continuidade e Inflexão". *Revista Brasileira de Comércio Exterior* (Rio de Janeiro: Funcex). N° 83, pp. 2-9. En línea <http://www.funcex.com.br/bases/83-polcom-PMV.pdf>. Consulta 27-3-2008.
- VEIGA, Pedro da Motta y RÍOS, Sandra Polonia. (2013). "América del Sur en la agenda brasileña de comercio e inversiones: condicionantes y actores". En Sorj, Bernardo y Fausto, Sergio (orgs.) *Brasil y América latina: ¿Qué liderazgo es posible?* Rio de Janeiro: IHC/Centro Edelstein, pp. 69-111.
- VIEIRA, Marco A. y ALDEN, Chris. (2011). "India, Brazil, and South Africa (IBSA): South-South Cooperation and the Paradox of Regional Leadership". *Global Governance*. Vol. 17 N° 4 (October-December), pp. 507-528.
- VIGEVANI, Tullo y RAMANZINI, Haroldo. (2011). "El Mercosur y la política exterior brasileña". En Briceño Ruiz, José (ed.). *El Mercosur y las complejidades de la integración regional*. Buenos Aires: Teseo, pp. 321-354.
- WINTERS, L. Alan y YUSUF, Shahid. (2008). "Introducción". En Winters, L. Alan y Yusuf, Shahid (eds.), *China, India y la economía mundial*. Bogotá: Banco Mundial. Mayo. Ediciones, pp. 1-34.
- WONG, Lai Foon. (2007). "China-ASEAN and Japan-ASEAN Relations during the Post-Cold War Era". *Chinese Journal of International Relations*. Vol. 1, pp. 373-404.
- YUSUF, Shahid; NABESHIMA, Kaoru y PERKINS, Dwight. (2008). "China e India reorganizan la geografía industrial mundial." En Winters, L. Alan y Yusuf, Shahid (eds.) *China, India y la economía mundial*. Bogotá: Banco Mundial. Mayol Ediciones, pp. 35-65.

***Rita Giacalone**

PhD en Historia de la Universidad de Indiana, Bloomington, Indiana, Estados Unidos (1977).
Maestría en Historia de la Universidad de Indiana, Bloomington, Indiana, Estados Unidos (1973). Profesora Titular de Historia Económica, Departamento y Postgrado de Economía (FACES) e investigadora del Centro de Investigaciones Agroalimentarias de la Universidad de Los Andes (Venezuela).
E-mail: ritagiacalone@yahoo.com

Fecha de recepción: noviembre 2013
Fecha de aprobación: enero 2014



AldeaMundo

Año 16, N° 32
Julio - Diciembre 2011

CONTENIDO

INVESTIGACIÓN

- Ciudadanía y fronteras
Citizenship and borders.
Bello de Arellano, María Eugenia
- Sistema Metropolitano Binacional entre Colombia y Venezuela, necesidad de acometer su estudio
Binational metropolitan system between Venezuela and Colombia. Need to accomplish this study
Urdaneta, Alberto
- Dinámica del sistema vial en el eje fronterizo San Cristóbal-San Antonio-Ureña
The dynamic of vial system in the San Cristobal-San Antonio-Ureña borderland
Linares de Gómez, Rosalba y Zapata, Marcio
- Los valores culturales asiáticos y su repercusión en el éxito de esta región. Caso: China, una mirada desde occidente. Parte II
The cultural values of Asia and their repercussions on the success of this region: China – a view from the west. Part II
Medina, Orlando
- Experiencias de la Cooperación Internacional en el desarrollo de las energías renovables en América Latina
Experiences of international cooperation in the development of renewables energies in Latin America
Posso, Fausto

ANÁLISIS Y DOCUMENTOS

La Cobertura mediática de la CELAC.
Byrne, Tomás

AGENDA VENEZUELA - COLOMBIA

De las relaciones colombo-venezolanas (Julio - Diciembre 2011).

ÍNDICE ACUMULADO

RESEÑAS

Altmann B., Josette; Rojas A., Francisco y Beirute B., Tatiana: América Latina y El Caribe ¿integrados o marginados? (2011). Editorial TESEO, CAF, FLACSO.
Reseñado por: Guerrero Lugo, Edith